

Historias de esta vieja Facultad de Filosofía y Letras

MANUEL GARCÍA GUATAS*

Resumen

Cercanas las obras de remodelación de la Facultad de Filosofía y Letras, hemos querido incluir este breve estudio sobre la decoración mural realizada en 1959 en el primitivo bar-comedor de esta Facultad por su curiosidad artística, historia del edificio y recuerdo de su autor, un alumno entonces, ahora catedrático de Literatura y académico de la Lengua.

Now, as the remodelling work at the Faculty of Arts approaches, we would like to include this brief study about the mural decoration made in 1959 in the first and original bar-dining hall of this faculty because of its artistic curiosity, the interesting history of the building and remembering the artist, a student at that time, today professor of Literature and member of the Academy of Spanish Language.

* * * * *

Ahora que —por fin— ya está proyectada la reforma de este viejo edificio de la Facultad de Filosofía y Letras (el más antiguo de todos los que tiene dedicados a la enseñanza la Universidad de Zaragoza en el campus de San Francisco) he creído oportuno dar a conocer una modesta y casi desconocida decoración mural que existe desde hace cerca de cincuenta años en lo que fue el primer bar y comedor de este centro, cuando su única especialidad docente era la de Historia.

He querido dedicarles este comentario para que con ellas quede también un recuerdo de la época de su realización y de su autor, que es una manera de acomodarlas en la historia doméstica de la misma universidad.

Se había inaugurado la Facultad de Filosofía y Letras un 13 de marzo de 1941, aunque ya estaba terminada en julio de 1936, en un mes tan fatídico como el del estallido de la guerra civil. Su construcción, entonces totalmente a las afueras de la ciudad, junto al cuartel de Artillería de campaña, la convirtieron de inmediato en un estratégico depósito de material químico bélico y en parque de municiones, llegando a almacenar entre sus paredes durante los tres años de guerra hasta mil vagones de proyectiles. Algún profesor nos recordaba haber visto las paredes del Aula Magna de la Facultad todavía con graffiti de los soldados que la ocuparon.

Aunque la construcción de la vecina Facultad de Derecho estaba al

* Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arte de los siglos XIX y XX.

comenzar la guerra bastante más retrasada, también se utilizó para usos militares como taller del parque de automóviles.

Veinte años después, poco había cambiado el aspecto del campus, como resumía en la Memoria del curso 1960-61 el secretario general de la universidad, Antonio Beltrán:

Durante bastantes años las Facultades de Letras y Derecho constituían, con algunos jardines y accesorios, en medio de un descampado, la Ciudad Universitaria; luego Zaragoza fue encintando con edificaciones los edificios universitarios que mostraban así, con accesos incómodos y casi hasta hostiles, la necesidad urgente de urbanización (...)¹.

En aquella fecha de 1941 se inauguró también el monumento *A los escolares muertos por Dios y por España* (con la dedicatoria grabada en grandes letras), que cerraba el nuevo campus universitario por el NE. (paralelo a la calle Menéndez Pelayo). Consistía en un muro alargado, de grandes sillares de cantería, con los relieves de una pareja de soldados en cada extremo².

La explanada entre ambos edificios, denominada con un término tan castizo y querido por los apologetas culturales del Régimen como «La gran plaza de las Facultades», estaba destinada para las clases de gimnasia de los estudiantes, obligatoria y en formación, claro³.

A estos testimonios y restos artísticos de la historia de la Facultad de Filosofía y Letras y su entorno, quiero añadir este otro de la decoración pictórica mural que aún se conserva en lo que fue el bar. Luego se convirtió en aula de música (por lo que se recubrieron algunas paredes para insonorizar la sala en las que permanece todavía una parte de la decoración). Desde hace pocos años se ha instalado allí el Servicio de Medios Técnicos y Audiovisuales (SEMETA).

Un bar con comedor y cocina, algo pequeños para el creciente número de alumnos, que en aquel año de las pinturas sobrepasó el centenar en la matrícula de primer curso, en el semisótano de la Facultad, pared con pared de la actual cafetería, al que se accedía, como ahora, por una estrecha escalera interior desde el zaguán y también desde el

¹ *Universidad, Revista de cultura y vida universitaria*, Zaragoza, Julio-diciembre, 1961, p. 651.

² Este monumento a los universitarios caídos en la guerra, de sobrio diseño racionalista, se había convertido desde los años sesenta en mural de constantes pintadas contra la dictadura franquista y, por la parte posterior, en lugar para deposiciones corporales. En Junta de Gobierno de la Universidad (23-VI-1981) se tomó el acuerdo de entregarlo a la Capitanía General que lo instaló, de forma más reducida y sin la inscripción conmemorativa, en el patio del Centro Regional de Mando del Ejército de Tierra. Véase RABANOS, C. y AA.VV., *Patrimonio histórico-artístico de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Consejo Social de la Universidad, 2004, p. 119.

³ *El Noticiero*, (Zaragoza, 7-III-1941).



Fig. 1. Mural del primitivo bar de la Facultad, por Alberto Blecua, 1958-59.

piso superior sobre la puerta principal, donde ahora está el Servicio de Reprografía.

Uno de aquellos alumnos de primer curso de los llamados «comunes» fue Alberto Blecua (Zaragoza, 1941), hijo del entonces catedrático de Literatura Española en la Universidad de Barcelona, José Manuel Blecua, que se había matriculado en la de Zaragoza con 17 años.

Blecua hijo será también catedrático de Literatura Española en la Universidad de Barcelona donde ejerce, pero siempre tuvo una manifiesta vacación artística por el dibujo y siguió cultivándolo como ilustraciones para publicaciones literarias. Este curriculum artístico público suyo, poco conocido, arranca, podríamos decir, de esta decoración mural.

Se conserva a la vista sólo una parte, la correspondiente a la pared frontal donde estuvo la barra de la cafetería, con unas dimensiones pintadas de 1,42 x 3,87 metros.

La realizó durante el curso de 1958-59, con una técnica muy duradera, que estaba de moda en los años cincuenta, consistente en un dibujo rehundido y de color blanco sobre el yeso humedecido de la pared, pintada de negro.

Representó una escena compuesta por unas dieciséis figuras de estudiantes barbudos la mayoría, algunos sentados pensativos tras las mesas, con la pipa entre los dientes, uno al fondo, acodado a la barra de un bar y otros en pie, vestidos con las entonces primeras *trenkas*. En un extremo y en primer plano otro ligando con una escultural chica fumando con una larga boquilla, con pantalones ceñidos, zapatos de tacón de aguja y un *suéter* ajustado para realzar su busto, que en nada se correspondía con los recatados vestidos de falda a media pierna de las estudiantes, sino más bien con el atuendo de las chicas que hacían la calle.

Quiso recrear el ambiente juvenil e intelectual de las *caves* del Barrio Latino del París de la postguerra que fueron los locales de moda de ese célebre distrito de la *rive gauche*, de reunión de intelectuales existencialistas y de músicos cantautores; ambientes de los que una década después surgirán algunos de los ideólogos de las revueltas del mayo del 68 y la exquisita intelectualidad de salón, denominada irónicamente —y aquí en los años de la transición democrática— *la gauche divine*.

No le da ahora el académico de la Lengua, Alberto Blecuca, importancia alguna a estas pinturas que considera una ruborosa obra de juventud. Me decía cuando preparaba este comentario que estuvieron inspiradas por los dibujos del que considera su primer guía artístico el también estudiante, entonces en Madrid, Eduardo Martínez de Pisón, luego catedrático de Geografía en la Complutense. También con una decidida vocación artística que dio cauce ininterrumpido, con el seudónimo de «Layus» en revistas como *Cuadernos para el Diálogo* o *Andalán*. Para las figuras de las chicas tomó como modelos las de una revista sicalíptica barcelonesa, *Can-can*, que cerrará la censura.

Esos fueron los modelos de referencia que inspiraron al alumno Blecuca en esta decoración mural, pero el estilo y ambientación festiva en el mundo de los lugares de espectáculos parisinos se pusieron de moda a mediados de los años cincuenta en España, y en Zaragoza hubo dos cafeterías, que recordemos, decoradas de este modo y estilo.

Para entender este tipo de decoraciones, que no ha resistido el paso de los negocios de unas manos a otras, hay que volver la vista a aquellos años cincuenta en Zaragoza y a las dos vías de apertura social y cultural de la España del franquismo.

Una fue la instalación de la base aérea norteamericana en 1954. La otra, la flexibilidad política para poder viajar al extranjero, a París sobre todo, que seguía siendo la Meca de todas las referencias culturales y artísticas.

La presencia de las tropas *yankees* en Zaragoza bautizará con nombres estadounidenses (aunque elegidos entre los más hispanos) nuevos bares, como el NEVADA (1957), donde se pudieron tomar las primeras hamburguesas al estilo americano y los entonces chocantes perritos calientes; no muy lejos, el FLORIDA (también abierto en 1957), en las populares calles del Tubo, el TEXAS, y al comienzo del elegante paseo de la Independencia, la «Cafetería-heladería-marisquería» LAS VEGAS, que había abierto en septiembre de 1955. Tenía cocina americana y una afamada pastelería y fue lugar de cita y referencia para zaragozanos y forasteros⁴. Hoy es una franquicia de una empresa hostelera que a finales de los años noventa transformó por completo su decoración interior.

La pared tras la alargada barra de esta cafetería se decoró con una especie de friso de figuras que aludían a bailes y músicos de orquestas siguiendo el estilo tropical que había difundido el director de conjuntos musicales tan de moda entonces, el catalano-norteamericano Xavier Cugat.

No sabemos del autor de éstas y se han difuminado sus formas en nuestra memoria visual, pero eran de perfiles en blanco, trazados mediante un esgrafiado con gubia u otro instrumento punzante sobre placas de escayola, previamente pintadas en negro y barnizadas⁵.

El atractivo y la magia del nombre de la capital francesa llevó a abrir un restaurante-cafetería con el nombre de *París* en el paseo de las Damas, junto al cine homónimo. Le encargaron la decoración mural de la cafetería a la pintora María Pilar Burges, quien la realizó en 1959.

Había estado tres años antes en París con una beca de la Diputación Provincial de Zaragoza y conocía bien este estilo decorativo de figuras de perfiles en blanco sobre fondo negro que aplicó a los tres murales, con temas, obviamente, parisinos: *Montparnase*, *La Comédie Française* y *París la nuit*, que era este último el mural que pintó para detrás de la barra.

Contrariamente a las dos decoraciones anteriores, hechas mediante dibujo esgrafiado, ésta tras la barra la pintó a la caseína y resinas directamente sobre la pared blanca con toques de manchas negras, grises y rojas. Representó en esta superficie de 1,54 x 2 metros diversos planos con figuras formando parejas, algún solitario y tres chicas de profesión nocturna, que evocaban el ambiente de Montmartre, con la silueta del Moulin Rouge⁶.

Estos fueron, pues, los testimonios de un modo y estilo de hacer decoraciones murales festivas en los años cincuenta, apropiadas para cafeterías y similares que, no sólo renovó la decoración de empaque y referencias clásicas de los años cuarenta, sino que se extendió con el ímpetu

⁴ SEPÚLVEDA, I., *Tradición y modernidad: Arte en Zaragoza en la década de los años cincuenta*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005, p. 419.

⁵ RUIZ MARÍN, J., *Memoria amante y personal de las calles de Zaragoza*, tomo I, Zaragoza, Gráficas Ubau, 1991, pp. 288-289. Los propietarios de *Las Vegas* fueron los hermanos Dámaso, Agustín y Valentín García, que en 1989 vendieron el establecimiento a la empresa catalana Hostalnova S.A., que lo reformó y sustituyó esta decoración de los años cincuenta.

Me comentó estos aspectos de la realización técnica el decorador profesional José Miguel Martínez, a cuyo estudio le contrató la empresa de la franquicia la realización de la actual decoración.

⁶ María Pilar Burges Aznar (Zaragoza, 1928) es pintora y doctora en Bellas Artes por la Universidad Complutense. Dos han sido las líneas artísticas que mejor ilustran su actividad profesional: la dedicación a la enseñanza práctica en Zaragoza en su estudio-taller de las artes aplicadas y la decoración mural para toda clase de espacios. En los años cincuenta realizó pinturas murales, por ejemplo, para la cafetería La Vital, para la sala de fiestas Corinto o para la tienda de ropa de caballero Calixto, en la que había pintado en 1958 un panel con el título de París y sus consabidas imágenes referenciales.



Fig. 2. Detalle de la escena central en el bar de Filosofía y Letras.



Fig. 3. Antigua cafetería París. Mural por María Pilar Burges, 1959.

de una moda hasta el humilde y escondido bar de la Facultad de Filosofía y Letras.

Puesto que desaparecieron las decoraciones que hubo tras las barras de aquellas cafeterías de Zaragoza, ahora traídas a comentario, así como las de otros establecimientos, no estaría de más conservar éstas del primitivo bar de la Facultad de Letras —que van a cumplir medio siglo— como ejemplo de aquella moda decorativa tan parisina y como muestra de la creatividad de un alumno universitario de primer curso, que había entrado en la universidad todavía de pantalón corto.

